

REVISTA DE TEATROS.

PERIÓDICO

DE LITERATURA Y ARTES.

EXÁMEN FILOSÓFICO,

DEL TEATRO ESPAÑOL.

Relacion del mismo con las costumbres y la nacionalidad de España.

VI.

El anterior rasgo caballeresco demuestra ya una variación en las costumbres de la sociedad y de la nobleza. La poesía vulgar nacida en el siglo XI, y destinada en Europa á celebrar los hechos religiosos y de armas, recibió el mas brillante y magnífico desarrollo entre los árabes de España y los provenzales. Frecuentes fueron desde el siglo X los certámenes poéticos en las cortes de Córdoba y de Granada, y los poetas provenzales inspirados por el bello cielo del mediodía de la Francia y por cierto orientalismo español, cantaron desde el siglo XII en ruda, pero sentida versificación, los combates y los amores, y pintaron muchas veces con viva y punzante ironía los vicios de Roma y los desórdenes del clero. Fundáronse en el siglo XIV los consistorios de Tolosa y Barcelona, y la poesía ó la *Gaya sciencia* se vió protegida por los reyes y cultivada por los mas distinguidos caballeros. Las armas, los amores y la poesía entretenían la nobleza; mientras el solaz y la distracción de la plebe eran todavía los cantos de los juglares, las procesiones y romerías, los misterios y moralidades representadas en los templos. Al paso que el mayor orden y seguridad social disminuían las guerras y enervaban las costumbres caballerescas, crecía la afición á las trovas y á la poesía, de suerte que hablando Zurita en sus anales de Juan I de Aragón (1387 á 1395) dice sobre este punto. «Don

Juan favorecía la cortesania y gentileza, y su corte era reputada la mas suntuosa de los príncipes de la cristiandad. A los ejercicios de guerra substituyó las danzas, las trovas y poesía vulgar, y el arte de ella, que llamaban la *Gaya sciencia*, de la que comenzaron á instituirse escuelas públicas; y lo que en lo antiguo era muy honesto ejercicio, en que se señalaron muchos caballeros de Rosellon y Ampurdan, imitando las trovas de los Provenzales, vino á envilecerse de tal suerte, que todos parecían juglares; y segun refiere D. Enrique de Villena, el rey envió una solemne embajada á Francia, para fundar en su reino una gran escuela de aquella *Gaya sciencia* á semejanza de los provenzales (1).» En la corte de Castilla, segun la carta del marques de Santillana, publicada por Sarmiento en sus *memorias de la poesía española*, comenzó á cultivarse la *gaya sciencia* con mayor elegancia desde el reinado de Enrique III (1390 á 1406); y la corte de Juan II se ostentó, en medio de los desórdenes y de la guerra civil promovida por la alta nobleza contra la la prianza de D. Alvaro de Luna, amante de los placeres y pasatiempos, de la poesía y de los torneos. Distinguiéronse en estos tiempos como poetas de primer orden el citado marques de Santillana y Juan de Mena; y con razon ha señalado el Sr. Quintana en su coleccion de poesías españolas la época de Juan II como la de una nueva era para nuestra literatura. No desaparecieron sin embargo los torneos y costumbres caballerescas; y nada hay quizá mas brillante en nuestra historia sobre esta materia, que el *paseo honroso* mantenido con licencia del rey cerca del puente de Orbigo en 1434 por Suero de Quinones. Este manifestó á Juan II, que hacia largo tiempo se hallaba en prision de una señora, en prueba de lo cual traia al cuello

(1) Anales de Aragón, por Zurita. Página 593 vuelta, tomo 3.º

todos los jueves un hierro; y que para su rescate debía él y sus caballeros romper 900 lanzas, tres con cada caballero, que acudiese al paso. Enviáronse reyes de armas á los países extranjeros, y concurrieron á él varios alemanes, portugueses, ingleses, italianos y muchos aragoneses. Suero de Quiñones y sus compañeros justaron con el mayor denuedo por espacio de 30 días, y los jueces del paso le declararon rescatado, y mandaron que se le quitase el hierro del cuello, siendo muy notable para comprender la fuerza y la tendencia de los sentimientos caballerescos de la época uno de los capítulos redactados por Suero de Quiñones para la defensa del paso. «El veintidoseno capítulo de mi deliberación es, que sea notorio á todos los señores del mundo, é á los caballeros é gentiles homes, que los capítulos susodichos oirán, que si la señora, cuya yo soy, pasare por aquel lugar, que podrá ir segura su mano derecha de perder el guante; é que ningún gentil home fará por ella armas, si non yo, pues que en el mundo non ha quien tan verdaderamente las pueda facer como yo (1).»

Prevalecían pues en este tiempo los torneos, como la diversion dominante de la nobleza; pero no se hallaba lejos el día para España, en que la comedia y los autos sacramentales debían ser la distracción ordinaria de caballeros y plebeyos, y sustituirse á los misterios, á las justas, y juegos de cañas. Mas antes de explicar esta variación, creémos conveniente examinar, como nació, creció y se desarrolló el drama moderno. Fijamos aquí la discusión de este punto, porque en los últimos años del siglo XIV y en el transcurso del XV se hicieron los primeros ensayos de aquel, pasando desde las catedrales y monasterios, á las plazas de las ciudades, y á los palacios de los reyes. Fácil será entender y resolver la cuestión, si se vuelve la vista á las ideas y sentimientos de la edad feudal. La religion, el amor y el honor habían animado la vida y la nacionalidad de Europa en esta época, dado un tinte poético á las costumbres, creado el drama religioso, y escitado fuertemente la imaginación de los hombres para sentir las bellezas y encantos de la poesía. Celebráronse en las iglesias desde el siglo XI los misterios y moralidades, que encerraban ya los materiales toscos é informes de la comedia, y desde la protección por los reyes de la *Gaya ciencia*, representáronse en los consistorios poéticos las composiciones laureadas y dialogadas de los provenzales; siendo muy digno de observarse, lo que dice D. Luis Velazquez sobre este punto en los *orígenes de la poesía castellana*, refiriéndose al erudito Nasarre.

«Los trovadores inventaron la *gaya ciencia*, compusieron y representaron los diálogos que llaman *serventesios*, tensiones, juegos medios, partidos, corte de amor, juegos espirituales, villanesca. Estos trovadores, que casi todos eran de la primera nobleza, componían una academia, que al principio se juntó en Tolesá, después en Barcelona y Tortosa, y fué tanto el furor con que crecieron estas diversiones, que ocasionaron escándalos, de los que no se libró el palacio, ni la reina Sibilla Sforzia. Es verdad que ya entonces se habían entremetido entre las diversiones cortesanas los contadores, los cantores, los juglares, los truanes y los bufones, con lo cual se justifica de algun modo la amarga providencia de su reino fiel y circunspecto. Los Reyes de Aragon don Juan el I, D. Martin y D. Fernando el Honesto, reformaron los consistorios poéticos y los colegios de la *gaya-ciencia*, y la pusieron en una alta estimación y precio, asistiendo los mismos reyes á las funciones públicas de la academia, en que se juzgaban y representaban los dictados, trovas y diálogos, y se premiaban con mucho ruido, aparato y aplauso, y lo que es mas de nuestro intento, se daba licencia y facultad por escrito para que se representasen ó cantasen aquellas obras juzgadas y laureadas, y no otras, que es lo que después deseó tanto Cervantes. En el año 1328 en las fiestas de la coronación del rey don Alonso el IV de Aragon, se representaron, cantaron y bailaron por el infante D. Pedro, conde de Rivagorza, hermano del rey, y por los ricos hombres muchos diálogos y canciones que el mismo infante había compuesto. El juglar Ramaset cantó una villanesca de la composición del mismo infante, y otro juglar llamado Novellet recitó y representó en voz y sin cantar mas de 600 versos que hizo el infante en el metro que llamaban rima vulgar. En la familia real de este príncipe se vinculó la gracia y estudio de la poesía hasta el famoso D. Enrique de Aragon, marqués de Villena, maestro de Calatrava su biznieto, que compuso el arte de la *gaya ciencia* y muchas poesías y diálogos que se representaron y celebraron» (1).

En los misterios y moralidades religiosas y en las poesías dialogadas de los provenzales se hallan ya los primeros elementos del drama moderno, á cuyo desarrollo debió contribuir el estudio de la antigüedad griega y latina, ó el movimiento intelectual clásico, que había principiado en Europa desde el siglo XI pero al cual dieron extraordinario impulso en el XIV Petrarca y Boccacio, y en el XV la toma de Constantinopla por los turcos. Mas

(1) *Paso honroso*, abreviado por Fr. Juan de Pineda, al fin de la crónica de D. Alvaro de Luna; edicion de Madrid de 1784.

(1) Páginas 23, 24 y 25 de la citada obra de Velazquez.

aun antes de que fuesen bien conocidas y estudiadas las formas de las comedias y tragedias griegas y latinas, se ensayó y escribió el drama moderno. Así segun *los apuntes sobre el teatro de Valencia escritos por el erudito D. Luis Lamarca*, representóse en el palacio del Real y año 1394 la tragedia en dialecto valenciano compuesta por Mosen Domingo Maspous, y titulada «*le hom enamorat y la fembra satisfeta*» que puede aspirar sin disputa al privilegio de ser la primera no solo de España, si que tal vez de Europa; y así tambien el teatro francés adquirió desde 1402 segun Villemain, en su *curso de literatura francesa durante la edad media*, cierta estabilidad, cuando Carlos VI autorizó á los cofrades de la pasion, para dar representaciones teatrales, si bien nada hay mas grosero é insípido que semejantes farsas. En Castilla habianse escrito algunas representaciones diferentes de los dramas religiosos desde la *danza general* del judío Santos Rabi en 1356: en la coronacion de D. Fernando el Honesto (1414) representóse en Zaragoza una comedia alegórica de D. Enrique de Villena, y fueron desde este tiempo muy frecuentes en las bodas de príncipes ó grandes señores los toros, los juegos de cañas, los torneos, *danzas y acciones cómicas*, segun observa con razon D. Leandro Moratin en sus apreciables *origenes del teatro español*. Ya hemos reseñado antes la afición á la poesia de Juan II y de su valido el condestable D. Alvaro de Luna; y la crónica de este dice al hablar de sus cualidades. «*Fué muy inventivo, é muy dado á fallar invenciones é sacar entremeses en fiestas ó en justas ó en guerra*, en las cuales invenciones muy agudamente significaba lo que querian (1).» A fines pues del siglo XIV y principios del XV, los misterios y moralidades y las poesias dialogadas de los poetas provenzales y de sus imitadores, ofrecian los materiales rudos é imperfectos del drama moderno; y para llegar este á su completo desarrollo, no necesitaba ya sino mayor conocimiento de la antigüedad, la cesacion de la guerra y de los hábitos y costumbres belicosas, el cultivo de la literatura y la proteccion de la misma por los reyes y altos señores.

Por desgracia de Castilla los desórdenes y anarquía del débil y funesto reinado de Enrique IV (1455 á 1474) perjudicaron notablemente al cultivo y estudio de la amena literatura y de las ciencias; mas luego que ocuparon el trono español la ilustre reina doña Isabel y Fernando el Católico (1473 á 1516) el desarrollo intelectual fué tan rápido y asombroso, como los adelantos en la administracion y el gobierno. En esta época el espíritu y las

costumbres recibieron una nueva direccion; y ofrece por ello mucho interés investigar cuáles eran la vida y los sentimientos de las dos sociedades árabe y cristiana en los primeros años de este reinado. Afortunadamente poseemos para esto el resto precioso de una crónica árabe y es la *historia de los bandos de los Cegries y Abencerrages ó guerras civiles de Granada*, traducida de la del moro Abenamaín al hebreo, y de este al español por Ginés Perez de Hita. Cuando se lee esta crónica, en que con los desórdenes civiles que perturbaron é hicieron desaparecer en 1492 el imperio de Granada, se mezcla la relacion de los duelos, sa-raos, danzas, torneos y juegos de cañas, que tinte tan poético daban á la sociedad árabe, nos parece asistir á los funerales de un pueblo, precedidos de magnifico y brillante festin; y no puede menos de conocerse la trascendental variacion que la civilizacion oriental y mahometana sufrió en las bellas regiones de Andalucía, puesta en contacto y permanente lucha con la septentrional de España. Esta crónica presenta casi las mismas costumbres en los dos pueblos árabe y cristiano. Una nobleza á la vez anárquica y heroica, poseía el poder y las riquezas en la corona de Castilla, y habia depuesto con solemnidad é insultante pompa á Enrique IV en 1463; y una aristocracia tambien belicosa y esforzada, aunque dividida entre sí, tenia en perpetua conmocion al imperio de Granada, y pendientes de su influjo á los reyes electivos del mismo. Comunes eran á las dos sociedades las costumbres caballerescas, y muy frecuentes entre ambas los duelos, justas y torneos, si bien se celebraban por los arabes con el lujo, brillo y magnificencia asiática, propia de su genio y de un pueblo llegado al apogeo de su civilizacion. Se observa, sin embargo, al leer la citada crónica, que la nobleza de Castilla era mas belicosa y esforzada y tenida en mayor estima por los moros; cosa muy natural en dos pueblos, de los cuales el uno hallábase en progresiva decadencia, mientras crecia diariamente el contrario en poderío y orgullosa pujanza. Mas ni esta superioridad, ni la oposicion de raza y de religion impedian la frecuencia de los duelos entre los caballeros moros y cristianos, y el que se profesase por todos el mas delicado respeto hácia el valor y las altas calidades: así los últimos años del imperio de Granada fueron los tiempos caballerescos por escelecncia de nuestra historia, y en que las dos sociedades árabe y cristiana ostentaron á porfia las prendas de nobleza, de generosidad y de heroismo, distintivo marcado del carácter y literatura española. Recomendamos á los entusiastas de tan poéticos dias la literatura de la mencionada crónica; y como prueba de estas costumbres creemos interesante insertar la carta que el Maestre de Calatrava, D. Rodrigo Tellez Giron, remitió al

(1) Página 482 de esta crónica: edicion de Madrid de 1784.

rey Chico de Granada, hallándose celebrando las fiestas de su coronación. «Poderoso Señor, T. A. goce la nueva corona que por tu valor te se ha dado con el próspero fin que deseas. De mi parte he sentido grande contento, aunque diversos en leyes; mas confío en la gran misericordia de Dios, que al fin tu y los tuyos vendreis en el claro conocimiento de la santa fé de Jesucristo, y querrás amistad con los cristianos. Y pues ahora hay tantas fiestas por tu nueva coronación, es justo que los caballeros de tu corte se alegren y reciban placer, probando sus personas con el valor que dellos por el mundo se publica y es notorio. Fasi por este respeto, yo y mi gente habemos entrado en la vega y la habemos corrido; y si acaso alguno de los tuyos quisiere en pasatiempo salir al campo á tener escaramuza uno á uno, ó dos á dos, ó cuatro á cuatro, dele S. A. licencia para ello, que aquí aguardo en el Fresno Gordo, harto cerca de tu ciudad. Y para esto doy seguro, que los unos no saldrán mas de aquellos, que salieren de Granada para escaramuza. Cesó, besando tus manos.—Maestre D. Rodrigo Tellez Giron (1).»

Recibida y leída esta carta en el palacio de Granada, después de varias disputas entre los caballeros moros, deseosos todos de salir á escaramuza, el rey Chico contestó al Maestre lo siguiente: «Valeroso maestre. Muy bien se muestra en tu virtud la nobleza de tu sangre, y no menos que de tu bondad pudiera salir el parabien de mi elección y real corona, la cual me ha puesto en obligación de acudirte á todo lo que la amistad de un verdadero amigo debe tener; y así me obligo á todo aquello que de mi y mi reino hubieres menester. Con muy comedidas razones envías á pedir á mis caballeros escaramuza en la vega para alegrar mi fiesta, lo cual te agradezco grandemente. Entre los mas principales caballeros de mi corte se echaron suertes por quitar diferencias á causa de que cada uno quisiere verse contigo. Cayole la suerte á mi hermano Aluza: mañana se verá solo contigo, debajo de tu palabra que de ninguno de los tuyos será ofendido. Conocido tengo, que será muy de ver la escaramuza por ser entre dos tan buenos caballeros, la cual será mirada de las damas de las torres del Alhambra. Quedo aquí para lo que te cumplieres.—Audalla, rey de Granada (2).» La poética historia de este suceso, la salida del rey Chico con Aluza y los demas caballeros, el pendon que la bella Fátima, amante de Aluza, envió á este para escaramuza, la descripción del lujo y gallardía del Maestre y su rival, la pintura de sus terribles encuentros, quedando por fin amigos, y sin vencerse el uno

al otro, el desmayo de Fátima al ver con las otras damas desde la torre el golpe recibido por su galán, y la entrada triunfal de Aluza en Granada, coronado de los aplausos de las damas, que se apresuraban á verle desde las ventanas y galerías, muestran evidentemente, hasta donde las costumbres caballerescas se hallaban profundamente arraigadas en las dos sociedades.

BIOGRAFÍA.

GUILLEN DE CASTRO.

Entre los muchos y muy floridos ingenios que immortalizan el nombre valenciano, ocupa sin disputa el lugar mas eminente el célebre Guillen de Castro, como poeta dramático; y ocuparía el primero entre todos los demas de España, á no corresponder de derecho á Lope de Vega. *Nemini secundus*: dice D. Nicolas Antonio en su biblioteca, hablando de Guillen, *si demas tamen phœnicem hujus artis, Lupum Vegam*. Fué contemporáneo de este, y debió haber fallecido por el mismo tiempo aunque tres ó cuatro años antes, pues Montalvan en su *Para-todos*, publicado en 1632, no le incluye en el catálogo que inserta al fin de los que entonces escribían comedias. Lope en el Laurel de Apolo se explica así respecto de este autor:

Ninfas del sacro Turia, ya Pactolo,
Tejed verdes guirnaldas
De flores de oro y hojas de esmeraldas,
Que son las de Helicon
A tanto vencedor breve corona.
Pero sea desmayo
De los opositores
En armas y en amores
El vivo ingenio, el rayo,
El espíritu ardiente
De don Guillen de Castro,
A quien de su ascendente
Fue tan feliz el astro,
Que despreciando jaspe y alabastro,
Piden sus versos oro y bronce eterno:
Ya se enoje marcial, ó endulce tierno.

Aunque Guillen de Castro no hubiese escrito mas que la comedia de *las Mocedades del Cid*, que hoy corre con este título solo unida á la de *sus hazañas*, sin mas distinción que la de 1.^a y 2.^a parte, bastaría para eternizar su nombre. La famosa tragedia *del Cid* de Pedro Corneille, con que tanto se honra el teatro francés, es mas bien copia que no imitación de dicha comedia, y valdria algo mas, si el trágico francés no hubiese cambiado el lugar de la escena, mostrando el poco conocimien-

(1) Páginas 41 y 42 de la citada obra.—Edición de Barcelona de 1785.

(2) Página 44 y 45 de la misma obra.

to que tenia de nuestra historia. Solo así podría haber incurrido en el anacronismo de trasladar la corte de Fernando I, rey de Castilla y de Leon, desde esta ciudad, en que tenia su residencia, á Sevilla corte de los reyes moros, y entre cuya conquista y la venganza del Cid mediaron cerca de doscientos años.

Mas sea lo que se fuere de la tragedia de Corneille, el modelo español está lleno de bellezas. Por todas partes resaltan en los caracteres siempre sostenidos, en los pensamientos nobles y generosos, en las imágenes selectas, en el estilo fluido y correcto, en la espresion vigorosa y enérgica, en la versificación llena y sonora, y en los movimientos de las pasiones, que estan pintadas con toda delicadeza. Véase el desafio:

Cid. Conde?

Conde. Quien és?

Cid. A esta parte

quiero decirte quien soy.

Ximena. Que es aquello? muerta estoy!

Conde. ¿Que me quieres?

Cid. Quiero hablarte.

Aquel viejo que está allí,

¿sabeis quién és?

Conde. Ya lo sé.

¿Por qué lo dices?

Cid. ¿Por qué?

Habla bajo; escucha.

Conde. Di.

Cid. ¿No sabes que fué despojos de honra y valor?

Conde. Si seria.

Cid. ¿Y que es sangre suya y mia la que yo tengo en los ojos, sabes?

Conde. Y el saberlo (acorta razones) ¿qué ha de importar?

Cid. Si vamos á otro lugar, sabrás lo mucho que importa.

Conde. Quitá rapáz, ¿puede ser?

Vete, novel caballero,

vete, y aprende primero

á pelear y á vencer;

y podrás despues honrarte

de verte por mi vencido,

sin que yo quede corrido

de vencerte y de matarte.

Deja ahora tus agravios,

porque nunca acierta bien

venganzas con sangre, quien

tiene la leche en los labios.

Cid. En ti quiero comenzar

á pelear y aprender,

y verás si se vencer,

veré si sabes matar.

Y mi espada mal regida

te dirá en mi brazo diestro,

que el corazon es maestro

de esta ciencia no aprendida;

y quedaré satisfecho,

mezclando entre mis agravios

esta leche de mis labios

y esa sangre de tu pecho.

En la relacion que hace Rodrigo á Gimena de lo que pasó en el desafio de su padre, reina una naturalidad poco comun en aquellos tiempos, á la cual ni aun se acerca nada de cuanto hé leído en nuestros escritores sobre la misma materia. ¿Cuán atras no se queda Lope á nuestro autor en su *Estrella de Sevilla*, refundida y representada hoy bajo el título de *Sancho Ortiz de las Rozas*? Los lectores juzgarán por la siguiente muestra.

Cid. Tu padre, el conde Lozano, en el nombre y en el brio, puso en las canas del mio la atrevida injusta mano; y aunque me ví sin honor, se malogró mi esperanza en tal mudanza, con tal fuerza, que tu amor puso en duda mi venganza. Mas en tan gran desventura lucharon á mi despecho, mi afrenta con tu hermosura. Y tu, señora vencieras, á no haber imaginado, que afrentado, por infame aborrecieras quien quisiste por honrado. Con este buen pensamiento, tan hijo de tus hazañas, de tu padre en las entrañas entró mi estoque sangriento. Cobré mi perdido honor; mas luego á tu amor rendido he venido, porque no llames rigor lo que obligacion ha sido, donde disculpada veas con mi pena mi mudanza, y donde tomes venganza si és que venganza deseas. Toma (1) y porque á entrambos cuadre un valor y un albedrio, haz con brio la venganza de tu padre como hice yo la del mio.

La comedia de *Las hazañas del Cid*, que como dejo indicado lleva hoy el título de 2.^a parte de la de *las Mocedades*, sin que sea posible comprender la razon de este cambio, se queda á mucha distancia de la primera. La accion está dividida, y atropelladas las unidades de tiempo y de lugar. El hecho principal es el cerco de Zamora, y el asesinato cometido en el Rey don Sancho por Bellido Dolfos; mas

(1) Dándole la daga.

se mezclan con él la ida del Rey don Alonso á Toledo á refugiarse á la corte de Alimaymon, y los amores de Zaida. Tal vez no es esto lo menos interesante de la comedia. Alimaymon, despues de poner á Toledo á disposicion de don Alfonso, exagera el sentimiento general que causa su desventura, en los versos siguientes:

D. Alfonso. Aunque me ves descontento,
que tengo no has de creer
sin valor el sentimiento.

Alimaymon. Solo tu puedes tener
por victoria el vencimiento;
pues causaron los despojos
de tu valor, sin segundo,
generales los enojos,
y es tu desdicha en el mundo
llorada con tantos ojos;
tanto que en Toledo ahora,
si llora el niño en la cuna,
sus padres piensan que llora
tambien tu mala fortuna.
El mundo entero te adora.

La galanteria árabe atenúa la afectacion de este pensamiento. ¿Y qué diré de la bella, de la tierna y amorosa Zaida? El lector juzgará de la maestría de pincel con que nuestro poeta la retrata, por los rasgos siguientes:

Zaida. Alfonso, tanto voló
tu nombre, siempre alabado
por el mundo, que llegó
mil veces donde tratado
hemos de él tu fama y yo.
Inclinéme á tu valor,
siendo casta mi esperanza;
y como siempre el amor,
que fué grande en la alabanza,
en la lástima es mayor,
apenas tuve creído
tu vencimiento en tu suerte,
cuando por verte hé venido,
templando el gusto de verte,
señor, el verte vencido.
Y no solo á verte vengo,
con ser este el mayor bien
que para el alma prevengo,
sino á ofrecerte tambien
cuanto valgo y cuanto tengo.
Cuenca, Consuegra, y Ocaña,
y otras mis villas tendrás,
cuya riqueza es estraña:
y ojala, por darte mas,
fuera mia toda España,
y cuantas provincias son
desde levante á poniente;
pero con esta intencion
en mis joyas solamente
puedo ofrecerte un millon.
Empeña ó vende mis villas,
sino basta mi tesoro,

y estima con mi decoro
estas entrañas sencillas
con mas quilates que el oro.

Escribió Guillen de Castro mas de cuarenta y tantas comedias, parte de las cuales se imprimieron en Valencia en 1621 en dos tomos en 4.º por Felipe Mey, y se reimprimieron en 1625.

G. E.

POESIAS

DE D. GREGORIO ROMERO Y LARRAÑAGA.

Cuando sus producciones literarias han conquistado al señor Romero Larrañaga un puesto distinguido entre nuestros poetas contemporáneos, y cuando la coleccion de poesias que hoy anunciamos aparece precedida de un detenido informe escrito por uno de nuestros mas concienzudos y entendidos literatos, parecerá atrevimiento en nosotros intentar el análisis de un libro que por tantos títulos se recomienda á la grata acogida del público. No nos mueve á ello sin embargo el deseo de manifestar unos conocimientos superiores que no poseemos; ni la amistad que nos une con el autor de las poesias; muévenos solo la agradable impresion que su lectura ha dejado en nuestro ánimo; esa impresion que consuela y deleita el alma y la imaginacion, apartándolas del triste cuadro que nos rodea, y sepultándolas en un mar de sensaciones dulces, indefinibles. Muévenos el entusiasmo, la constancia del señor Romero en la empresa que ha acometido, y que tan noble y cumplidamente va llevando á cabo. En vano buscara el señor Romero otra carrera que seguir: en vano intentaria alcanzar otra corona para su sien; su alma puramente poética: su su imaginacion nacida y amamentada, digámoslo así, con la lectura y meditacion de nuestras obras clásicas, de nuestros mejores escritores, rechazarían diariamente toda sensacion, toda idea que no exhalase el aroma perfumado de las flores; esa vaguedad que se concibe y no puede esplicarse, esa abstraccion que coloca al poeta en una esfera superior, solo, aislado, en un mundo creado por él, con seres que forjara su fantasía: sin mas fin, sin mas objeto, sin mas ambicion que la gloria. Parece imposible que cuando nuestra infeliz nacion se encuentra dividida en bandos y partidos; cuando tantos caminos se ofrecian á la ambicion de la juventud, ya en los campos de batalla, ya en los salones del potentado, se conserven almas bastante grandes, bastante puras, que sacudiendo los lazos que pudiera tenderles su imaginacion, abandonando

esa atmósfera corrompida de las intrigas, se lanzan ardientemente á la senda de las privaciones, del trabajo, de los desvelos. El señor Romero nació para poeta. Conociendo en sus inspiraciones el gérmen del entusiasmo, se arrojó á ese camino. Sigue impávido su marcha. ¡Llor al señor Romero, si al terminar su carrera lega á su patria un nombre conquistado á fuerza de estudio y meditaciones, y en sus obras un monumento de orgullo para el suelo que le vió nacer.

Fluidez, armonía, vasto conocimiento de nuestra lengua, facilidad en la versificación, hé aquí las dotes principales que resaltan en las composiciones del señor Romero. Varios son los géneros que estas abrazan. Como todas las obras de imaginación, se vé en ellas marcado el gusto de la época en que se escribieron; ora los asuntos é imágenes terribles de la escuela francesa, ora la gala, el artificio, la sutilidad en los pensamientos que campean en las obras del siglo XVII; ora en fin la profundidad filosófica que son el patrimonio de nuestra época. Y decimos patrimonio, porque la filosofía lo es esclusivamnete de la época actual: porque los males que pesan sobre España desde el último medio siglo han compelido á la juventud al estudio de la verdad, á ese estudio que nuestros mayores sobrenadando en la uniformidad pacífica y sosegada de su vida, ó no comprendían, ó juzgaban innecesario. Hoy la juventud medita, se agosta en flor, el hombre envejece en lo mejor de su edad. En el siglo último, la juventud gozaba, el hombre adulto no había sufrido; su corazón estaba lozano como la rosa en mañana de primavera; hoy el hombre busca el remedio á sus padecimientos en el estudio de verdades sublimes. El pasado siglo llevó el sello de la fertilidad; á la época presente la distingue el sentimiento. En esta clase de composiciones, el señor Romero se eleva á una altura poco comun. Vése en ellas el corazón del poeta rasgado por melancólicos recuerdos; inquiriendo ese abismo insondable que no nos es dado penetrar; esas verdades que no comprendemos.

En la composición *á la rosa* dice el señor Romero.

También entre las flores hay fortuna;
unas crecen en plácidos verjeles,
y al blando sol y á la modesta luna
alzan la fresca sien;
y las mece la brisa en los jardines,
y ornato son de damas y donceles,
ó en las trovas de amantes paladines
celebradas se ven.

Otra cabe una charca pantanosa,
mustia y ajada entre espadañas brilla,
no hay blanda brisa, ni alborada hermosa,
para la triste flor:

sufre del Septentrion los vendabales,
y del rayo la ráfaga amarilla,
ó la arrastra por hondos peñascales,
torrente abrasador.

Otra sobre un collado florecido;
otra sobre una tumba solitaria,
otra crece del templo destruido
en el cortado altar:

Y en tanto pasa la mañana hermosa,
de su existencia misera y precaria,
viene otra aurora, se agostó la rosa,
¡qué corto es su durar!

¡Qué melancólica verdad presenta el poeta á la imaginación del hombre! ¡En qué profunda meditación le sepulta! No menos lujo ostenta el señor Romero en sus descripciones.

La conquista de Granada es un modelo en este género.

Los estrechos límites de un artículo nos impiden citar todas las bellezas que notamos en las poesías. Los defectos que en ellas advertimos, hijos unos del mal gusto que dominaba la época en que se escribieron aquellas; y otros de la edad del autor, véanse ir desapareciendo gradualmente á cada composición; vése el estudio ir ganando terreno, y fortaleciendo aquel débil tallo que tan ópimos frutos empezará á dar.

Mas detenido el informe del señor don Mariano Roca de Togores, es un análisis concienzudo de las colecciones que nos ocupa. Concluiremos, pues, diciendo que acordes en todo con el señor Roca, no lo estamos en un punto. El señor Romero hubiera sido buen poeta sin la existencia del Liceo; en él no ha recibido lección alguna que haya podido corregir sus defectos: el estudio, la meditación, el buen juicio y el diverso gusto que reina hoy en la literatura, lo han hecho solo. Nada ha podido aprender el señor Romero en una sociedad en que era él el mas constante y á veces el único á amenizar las sesiones. Felicitamos al señor Romero por el buen desempeño de su empresa, y recomendamos al público la lectura de unas poesías que ofrecen grato solaz, y al autor halagüeñas esperanzas de futuros y mas altos triunfos.

J. F. DIAZ.

REVISTA DE LOS TEATROS.

Si de todas las quincenas pudiéramos decir lo mismo que de la que acaba de fenecer pronto rescatáramos el feudo que pagamos al teatro francés, calcando en el nuestro sus producciones. Las empresas de la Cruz y del Príncipe han puesto en escena dos obras origi-

nales y en verso, sobre las cuales vamos á emitir nuestra opinion con toda franqueza é ingenuidad.

En uno de los periodos de nuestra historia mas fecundos en acontecimientos buscó D. José Maria Diaz argumento para un drama. *Juan de Escovedo*, abogando en la corte de *Felipe II* por el vencedor de Lepanto, y luchando frente á frente con el secretario *Antonio Perez*, es sin duda un bello asunto para la escena, mucho mas si se agregan los amores de este con la *princesa de Evoli*, á quien el austero monarca ama en secreto. No obstante, nuestro amigo el señor Diaz no ha alcanzado la aureola que sin duda le hubiera valido su obra, si hubiera sacado todo el partido de que eran susceptibles los resortes que puso en juego, para darla cima. Notamos desaliento, tibieza en el desarrollo de un plan bien concebido: el interés decae por grados y la intriga flaquea cada vez mas: los dos primeros actos son muy superiores á los últimos, aunque el desenlace es bueno y altamente dramático. Hasta aquí los defectos. En cambio de ellos recomiendan al *Juan de Escovedo* la exactitud histórica, lo bien entendido de la época, y sobre todo la versificación fluida, armoniosa y elegante de todo el drama, junto á la pureza de su estilo, circunstancias que contribuyeron á que se oyera con gusto. Para decirlo en una palabra, el *Juan de Escovedo* nos parece un vergel sembrado de bellas flores, que brotan en abundancia aunque pálidas de matiz: es una obra escrita con la cabeza, no con el corazón: por eso entretiene y no se admira: agrada y no se aplaude. Respecto á la ejecución no tememos que se nos desmienta al asegurar que fué esmeradísima, citando en comprobación de nuestro dicho la maestría que en el desempeño de sus papeles desplegaron todos los actores. Es admirable la propiedad con que se ha vestido la función. No hubo quien al ver al señor Noren no recordase el lienzo de Pantoja que existe en la biblioteca del Escorial, pues parecia el original de aquel retrato: el señor Latorre con su lujoso traje representaba á lo vivo el fausto tradicional de *Antonio Perez*: el señor Mate vistió con tanta sencillez como elegancia el secretario de D. Juan de Austria: dando así todos realce á una producción lánguida de suyo en la escena, seductora en su lectura.

Ahora vamos á remontarnos á la esfera de las maravillas, á la region de la magia donde hace á la sazón prodigios una pluma, ó mejor dicho varias decoraciones pintadas por el señor Lucini. Menos feliz que de costumbre ha andado el señor Breton de los Herreros en su última obra, y eso que en nuestro sentir no habrá tenido que poner mucho de su cosecha si con *lo necesario y lo superfluo* en la mano ha recorrido mentalmente los monumentos y paisajes indicados por el señor Lucini para

la función de su beneficio. Como no damos crédito á programas, siquiera vengan del teatro ó de mas altas regiones, ya supusimos que seria fábula *lo del interés y lo del fin moral de la pluma prodigiosa*: juzgamos que como la mayor parte de las comedias de magia nos presentaría solo la imagen de un *tutití mundi* en grande. A pesar de tan fundadas prevenciones no vacilamos un solo instante en pagar nuestro correspondiente tributo á la *pluma prodigiosa*. ¿Quién se libra de las redes que tienden al público las empresas de teatros con las comedias de magia, y los impresores con las ediciones ilustradas con viñetas, que son la magia de los libros? Asistimos pues al Príncipe y entre bailes y música vocal é instrumental pasamos tres buenas horas, que nos condujeron naturalmente á recordar todas las comedias de magia que conocemos, para concluir que tenemos por la mas excelente á la *Redoma encantada*, y por la peor á la *Pluma prodigiosa*, aun colocándola al lado de *Branqueto el Herrero* y de *Juana la Rabicortona*. A no saber de antemano que la comedia era del señor Breton de los Herreros, difícilmente lo hubiéramos conocido por la versificación harto débil para ser suya, si se exceptúan algunos romances en agudos. Las diez y nueve decoraciones nuevas solo merecen elogios y aplausos, y creemos sinceramente que con irlas desarrollando sucesivamente á la vista del público y con las danzas y los coros y la música, podía haberse suprimido todo lo demas, sin que por eso hubieran salido los espectadores menos satisfechos de la fiesta. Si *lo interior de la mezquita* se viera á mas distancia; y *las ruinas de Palmira* tuviesen mas luz, seria mayor el efecto de tan hermosas decoraciones.

Antes de la *Pluma prodigiosa* se representó en el Príncipe la *boda improvisada*, pieza en un acto de plan sencillo y de indisputable mérito, sin otra falta que la de ser traducida. Abunda en chistes y en situaciones cómicas: su éxito há sido brillante: su ejecución excelente.

En la Cruz han vuelto á ponerse en escena el *Casamiento sin amor* y *don Alfonso el Casto*, y han obtenido la acogida correspondiente á su mucho mérito. Se ha dado tambien la vigésima quinta representación del *Terremoto de la Martinica*.

A. FERRER.

FRAGMENTOS

DE

EL ALMA EN PENA.

MORIR AMANDO.

Tenia Irene un amante,
Y aunque al amor no se aviene

La firmeza del diamante,
Fue esta vez la mas constante
De las amantes Irene.

Siempre vivió entre ilusiones
Hasta que estinguió su vida
El fuego de las pasiones,
Que en amantes corazones
Quien bien ama tarde olvida.

Y sin que en rudos amaños
Un pecho tan inocente
Turbasen los desengaños,
Así pasaron sus años
Uno, diez, quince, hasta veinte.

¡Dichoso el que así camina
Por márgenes deleitosas
En ilusion peregrina,
Sin que haya entre tantas rosas
Para su planta una espina!

¡Feliz la que tantas veces,
La copa del gusto asiendo,
Dando á sus amores creces,
Jamás apuró bebiendo,
De un desengaño las heces!

¡Bien haya el enamorado
Que ve con ojos enjutos
A los que mal de su grado
Pagando al amor tributos
Jimiendo van á su lado!

¡Y, aunque pese á sus intentos,
Son del destino traiciones
Que unos alcemos lamentos,
Al compás de las canciones
Que entonan otros contentos!

Dígalo Irene que amando
Con tan livianos empeños,
Jamás con impulso blando
Nubló un fantasma pasando
La nitidez de sus sueños.

Bien hizo, con ansia poca
Soñar, desterrando enojos,
Aunque á cada idea loca
Se apagó un rayo á sus ojos,
Y perdió un clavel su boca.

Que es mejor que la megilla
Se nos descolore á plazos,
Que ir dejando con manecilla
De nuestra senda á la orilla
El corazón á pedazos.

¡Pobre Irene! exclamó un día
Su madre, al ver que inocenta
Muriendo se sonreía,
Y al verla morir la gente
¡Pobre de Irene! decía.

Dejadla, que así muriendo
Será mas feliz su muerte.
¿Qué mas quisiérais que vando
Hacia vosotros la muerte
Os asaltase durmiendo?

Dejadla, y no turbe alguno
Su ilusion con loco empeno,
Pues no ha de darla ninguno
Mas que un adios importuno
Al despertar de su sueño.

Mas lejos, turbas galanas
De amantes, que en la locura
De vuestras mentes livianas
Quisisteis hacer hermanas
La desgracia y la hermosura.

Necios, los que en sus paredes
Escribis, porque no asoma
A dispensaros mercedes:
¡Ay de la bella paloma
Que gime entre ocultas redes!

Dejad á Irene que duerma
Buenos doctores, en calma,
Porque se os muere la enferma
Si vuestro saber no merma
Males del fondo del alma.

Y vos, piadosos varones
Que velais su último instante,
No perdois las bendiciones
En quien dá vuestros perdones
Por un mirar de su amante.

Y cuide aquel que la infunda
Que solo rinde á precitos
De amor la torpe coyunda,
No sea que moribunda
Le arroje á la foz sus ritos.

Calle, si en fiera agonía
Rotos tan íntimos lazos
Llora su madre este día
¡Oh si al nacer en los brazos
Muriera yo de la mía!

Cuanto á Irene han querido
Mitiguen duelo tamaño
Que lanza el postrer gemido
Mas no lleva el pecho herido
Por el primer desengaño.

¡Del mundo torpes estrechos
Que nos reciban cantando
Cuando llorando nacemos,
Y aun cuando al morir cantemos
Nos han de dejar llorando!

Callad; y pues que su holganza
A nuestro dolor prefiere,
¡Dichoso el que en bienandanza
Da al mundo un adios, y muere
En brazos de la esperanza!

RAMON CAMPOAMOR.

Á LA ESPERANZA.

ROMANCE.

Esperanza, falso bien,
Mentida ilusion que engañas

Con no cumplidas promesas
 Las amarguras del alma:
 Astro falaz que, brillando
 Del triste en la senda amarga,
 Resplandeces á lo lejos
 Como término á sus ansias.
 ¡Ay cuantos, cuantos te siguen,
 Cuantos en penosa marcha
 Fijan la vista en tu fuego
 Que alumbra dichas soñadas!
 Porque alcanzar tus mentiras
 Sus males ciertos arrastran,
 Y tú burlando su anhelo
 A que se acerquen aguardas,
 Y entonces desapareces
 Tus resplandores apagas,
 Y en la oscuridad los dejas
 Para brillar mas lejana;
 Y ellos otra vez te siguen,
 Y tú otra vez los engañas,
 Ellos en buscarte firmes,
 Y tú en engañarlos falsa.
 Así corriendo insensatos
 Tras de tu aparente calma,
 Siempre soñando venturas,
 Siempre cogiendo desgracias,
 Antes con la tumba encuentran
 Que con remedio á sus lágrimas;
 Y yá la lumbré del cielo
 A sus muertos ojos falta,
 Y aun entre densas tinieblas
 Ansiosos la vista clavan
 En tu luz agonizante
 Que lenta, lenta se apaga.
 Tú el mundo á tu antojo riges,
 Tú del corazon te amparas,
 Tú de los hombres te burlas,
 Tú sus deseos inflamas,
 Tú sus proyectos conduces
 Y luego los desbaratas.
 ¡Cuánta amorosa locura,
 Cuánta ambicion arrojada,
 Cuánta gloria venidera
 Cuánta apetecida fama,
 Cuánta riqueza y ventura
 Hay en tu viento fundadas!
 ¡Y cuántos tristes suspiran,
 Cuántos desgraciados claman,
 Cuántos dolientes se quejan,
 Cuántos amantes se afanan
 Que esperan de tí el remedio
 Y de esperarlo se cansan!
 Y nadie, nadie te acusa,
 Nadie traidora te llama
 Por mas que con tus engaños
 El corazon despedazas:
 Nadie, y todos á porfía
 Necios tras de tí se lanzan,
 Todos con tus sueños sueñan,
 Todos de tu mano aguardan,
 El infeliz, mejor suerte,
 El dichoso, mas bonanza.
 Así el hombre en su locura
 Sus propias desdichas labra,
 Y presuntuoso, altanero,
 Creyendo que á todo basta,
 No le enseñan las verdades
 Y las mentiras le engañan.
 Pero no: yo ya no creo
 En tus dichas, esperanza:

Yo, que á tan sublime altura
 Me he remontado en tus alas:
 Yo, que he soñado mas glorias
 Que ahora me abaten desgracias,
 Tanto quisiste burlarte
 De mis generosas ansias;
 Tantas promesas me has hecho,
 Tan pocas dichas me alcanzas,
 Que el corazon ofendido
 Ya tus halagos rechaza,
 Y de tus redes traidoras
 Por el desengaño escapa.
 Aparta, aparta, no mas
 Me muestres sombras doradas
 Que á golpes de la fortuna
 Tengo de diamante el alma,
 Y ni venturas me alegran,
 Ni pesadumbres me matan.
 Mas ¡Ay, en vano pretendo
 Burlar tu constante saña!
 Tú astuta y vil te pertrechas
 En los ojos de mi Laura,
 Y desde allí sonriendo
 Nudos arpones me lanzas.
 Cesa; cesa en tus rigores:
 Ya otra vez vencida el alma
 Vuelve á soñar nuevas glorias,
 Vuelve á rendirse tu esclava;
 Y otra vez los dos volvemos
 A las locuras pasadas,
 Yo á padecer y á esperar,
 Tú á burlarte de mis ansias.

LUIS VALLADARES Y GARRIGA.

VARIEDADES.

NOVELA DE PIETRO ANGELO FLORENTINO.

EL CASAMIENTO IMPREVISTO.

I.

LA PROCESION.

Era el dia del Córpus del año 1780, y cuatro ó cinco horas despues de salido el Sol, cuando la calle de Forcella, una de las mas largas y estrechas de Nápoles, iluminada de una punta á otra por sus rayos, dividia la ciudad en dos partes como una cinta de aguas. El empedrado de lava, limpio en extremo, teria todo el brillo de un mosaico, y las tropas del rey, arrogantemente ataviadas, guarnecian las calles en doble hilera. Balcones, ventanas, azoteas, tribunas de frágiles balaustres, galerías improvisadas con tablas durante la noche, sobrecargadas de espectadores asemejábanse harto bien á los palcos de un teatro. Una inmensa multitud, entreverada de los colores mas vivos, invadia aquel reducido espacio, y rompía los diques militares como un torrente que se desborda. Aquellos intrépidos curiosos

clavados en sus respectivos puestos, hubieran aguardado allí la mitad de su vida sin mostrar el mas leve signo de impaciencia.

Por último, á eso de medio día sonó un cañonazo, al que siguió un grito de satisfacción general: era la seña de que la procesion habia traspuesto los umbrales del templo. En el instante mismo una carga de los carabineros barrió á la muchedumbre que embarazaba el centro de la calle: los regimientos de línea abrieron esclusas á las hirvientes masas, y á poco solo quedó en la ya vacía carrera algun azorado perro, azuzado por el pueblo, circuido por los soldados, y salvándose á todo correr.

Desembocó la comitiva por la calle del Vescovato. Necesario es haber visto una procesion napolitana para comprender hasta que punto el amor de la independencia personal puede introducir la confusion y el desorden en una reunion de hombres que al salir del templo, abrigaban sin duda el firme propósito de seguir un mismo camino y de llegar á un mismo término. Cada cual se viste á su antojo, camina en la direccion que le place, se detiene á su albedrío para brindar un polvo á sus vecinos ó conversar jovialmente con sus conocimientos, mientras que el infeliz maestro de ceremonias, armado de una varilla de ébano, se esfuerza por congregar á los fugitivos como un pastor que trae á su rebaño las ovejas descarriadas.

Venian delante las cofradías de los mercaderes y los artesanos, los sombrereros, los tejedores, los tahoneros, los cortadores, los cuchilleros y los plateros. El escuden y las insignias de cada cofradía estaban bordadas sobre largas banderas llamadas *gonfaloni*. En cuanto á los trages presentaban como de costumbre la mayor anomalia: cada cual habia consultado á sus facultades y á su capricho: unos habian adoptado pelucas de martillo, casaca pagiza y calzon de color de panza de cierva: otros habian preferido traje de terciopelo, sombrero apuntado y polainas: estos habian pasado á su cintura enormes ramilletes llenos de cintas: aquellos se habian puesto sobre sus hombros la capa catalana: ninguno, y en esto conviene hacerles justicia, venia con la compostura y el decoro que la solemnidad del acto requeria. Como las figuras de aquellos señores no ofrecian gran recreo á la multitud, se elevaron poco á poco algunos cuchicheos entre los espectadores: luego los mas chistosos aventuraron ciertas pullas sobre los mas panzudos y los mas calvos: por último los mas atrevidos *lazzaroni* se deslizaron entre las piernas de los soldados para recoger la cera que chorreaba de las encendidas velas.

Despues de los artesanos desfilaron las órdenes religiosas desde los dominicos hasta los cartujos, desde los carmelitas hasta los capuchinos. Avanzaban con lentitud, bajos los ojos,

el paso austero, la mano sobre el corazon: ya se veian rostros rubicundos, sonrosados, de abultados carrillos y redondas barbas: cabezas hércoleas acampanadas sobre cerviguillos de toro: ya enjutas y lividas mejillas surcadas por el sufrimiento y la penitencia, fantasmas vivos: en una palabra, el derecho y el revés de la vida monástica.

En esto la Nunciata y la Gelsomina, dos jóvenes encantadoras, aprovechándose de la galantería de un cabo de escuadra, asomaron por la primera fila sus lindas cabezas. Era ostensible su intencion de permanecer así: mas el solapado guerrero parecia tener algo fijos los vínculos de la disciplina.

—Mira al padre Bruno, dijo de repente Gelsomina. Buenos dias padre Bruno.

—Cállate prima, en la procesion no se habla.

—¡Vaya una lindeza! pues si es mi confesor. ¿No puedo acaso darle los buenos dias?

—Callaos charlatanas.

—¿Quién nos ha dicho eso?

—¡Oh! es el padre Cucuzza el limosnero.

—¿Dónde vá? ¿dónde vá?

—Mírale allí bajo; y con qué descaro se rie en sus barbas.

—¡Ah! Dios mio; si fuéramos á examinar...

Mientras que las dos primas apuraban sus comentarios sobre los capuchinos y sus barbas, sobre las capas de los canónigos y las sobrepeíllices de los seminaristas, los *feroci* acudian por la otra parte á restablecer el orden con el auxilio de las culatas de sus carabinas.

—Juro por la sangre de mi patron, exclamaba una voz de estentor, que si te cojo entre el pulgar y el índice te enderece el cuerpo para mientras vivas.

—¿Con quién te las has, Genaro?

—Con ese maldito jorobado que hace mas de una hora me trabaja la espalda como si pudiera ver al traves de ella.

—Esto es una infamia, repuso el jorobado: estoy aqui desde ayer tarde, he dormido al sereno para guardar mi puesto, y cádate ahora á este abominable coloso, que viene á plantarse delante de mí como un obelisco.

El jorobado mentia como un hereje; pero la muchedumbre se levantó en masa contra el obelisco. Este al cabo era una superioridad y las mayorias se componen siempre de pigmeos.

—¡Eh! ¡Bajad de vuestra base!

—¡Eh! ¡descended de vuestro pedestal!

—¡Abajo el sombrero!

—¡Abajo la cabeza!

—¡Que se siente!

—¡Que se acueste!

Esta recrudescencia de curiosidad, que se exhalaba en invectivas, anunciaba evidentemente el desenlace del espectáculo. Con efecto, venian el cabildo, los obispos, los pages, los cancilleres, los elegidos de la ciudad, los gen-

tiles-hombres de cámara, y por último el rey mismo detrás de la santa custodia con la cabeza desnuda y un cirio en la mano.

El contraste era sorprendente: después de los pálidos novicios, y de los monjes canos de vejez, jóvenes y brillantes capitanes insultando al cielo con las puntas de sus crecidos bigotes, y horadando las celosías con sus mortíferas miradas, seguían la procesion con ademán distraído, é interrumpían los santos cánticos con trozos de una conversacion bien poco ortodoxa.

—¿Habeis reparado, querido Doria, con que melindre de mona toma la vieja marquesa de Acqua-Sparta su sorbete de frambuesa?

—Sí: su nariz hace palidecer á su sorbete. Mas ¿cuál es el lindo pájaro que la hace ahora la rueda?

—Es el Cirineo.

—¿De veras? No he leído ese nombre en el libro de oro.

—El es quien ayuda á ese pobre marques á llevar su cruz.

La profana alusion del oficial se perdió entre el prolongado murmullo de admiracion que se levantó súbito de la muchedumbre, y todos los ojos se fijaron en una de las doncellas que deramaban flores ante el Santísimo Sacramento: era una criatura de portentosa belleza.

Inundaba su cabeza de luz, ocultos sus pies entre un cúmulo de retamas y rosas, se desprendía grande y bella de una azulada nube de incienso como una aparicion seráfica. Sus cabellos de un negro afelpado caían en rizos sobre sus espaldas: su frente blanca como el alabastro y tersa como un espejo afrentaba á los resplandores del sol: sus hermosas y oscuras cejas noblemente arqueadas iban á perderse en el óvalo de sus sienes: tenía fija en el suelo su pupila; y la franja negra y curva de sus pestañas velaba una mirada húmeda y brillante de emociones divinas: su recta y delicada nariz daba á su perfil ese carácter de belleza antigua, que de día en día vá desapareciendo de la tierra. Una sonrisa tranquila y serena, una de esas inefables sonrisas, que ya han partido del alma y aun no han llegado á los labios, se dibujaba en los contornos de su boca con cierta espresion de beatitud y dulzura infinitas. Nada era tan perfecto como la barba que terminaba el óvalo sin tacha de aquel rostro esplendente: su cuello de singular blancura, uniéndose á su pecho por un delicioso rasgo, sostenía con gracia su cabeza, como el tallo de una flor suavemente arrullada por la brisa.

Bosquejaba su fina y preciosa cintura un corsé de terciopelo carmesí estrellado de moscas de oro, y un lindo galon sujetaba los mil pliegues de su ancha y recta falda, que la caía hasta los pies como uno de esos severos ropages con que los pintores bizantinos se complacían en vestir á sus ángeles. Parecía un verdadero prodigio, no existiendo quien re-

cordase haber visto jamás tan modesta y rara hermosura. Era cosa hasta de perder el alma si el diablo llegaba á mezclarse en el asunto.

LITERATURA.

MEMORIAS DE MADAMA LAFARGE.

(De nuestro corresponsal de París.)

Que se escriba en el fondo de un calabozo, no es extraño: todo lo contrario, se concibe fácilmente que aislada del mundo, por decirlo así, el alma se recoja en sí misma, y se espresse con mayor amplitud y enerjia. Boethio, Grotius, Buchanam han escrito sus obras que les han proporcionado glorioso renombre. La justamente célebre *Historia del Mundo*, de Sir Walter Raleigh, es fruto de once años de prision. Nuestro inmortal Cervantes, ¿dónde escribió su D. Quijote, la obra mas filosófica y divertida del Universo? Beranger y Silvio Pellico nos han dejado evidentes pruebas de que se puede pensar y cantar en una cárcel.

Ahora bien, todos estos hombres célebres, si estaban encerrados, si se veían perseguidos, debíanlo solo á la intolerancia de los partidos políticos ó religiosos; ninguno de ellos se veía acusado de crímenes ordinarios, todos habían pasado su vida en cultivar la historia, la filosofía y las letras, y continuaban su trabajo bajo los cerrojos; ninguno empezó allí su tarea: el verdugo no pudo arrancarles la pluma de la mano, porque no fué el crimen el que se le puso en ella. En los tiempos que alcanzamos sucede precisamente lo contrario: el borron que imprime un encarcelamiento es la base de una celebridad literaria: se ha procurado á toda costa obtener las cartas autógrafas de Fieschi, Elicabide escribió sus memorias, y para colmo de escándalo Mme. Lafarge acaba de publicar las suyas.

No es quien menos inculpacion merece, en concepto nuestro, el gobierno que ha permitido publicarlas... ¿No tenía un derecho de impedirlo?... ¿No ha debido hacerlo?... Cuando un acusado no puede segun las leyes, dirigir una carta á sus amigos ni á sus parientes, ¿le es lícito dirigir su voz á la sociedad entera, á esa misma sociedad que ha ultrajado?

Admitiendo la hipótesis casi imposible de la inocencia de Maria Capelle, ¿su posicion acaso no le prescribía otra severidad de ideas, otro lenguaje que el que resalta en su obra? La presencia ante un tribunal, paso intermedio entre el encierro y el cadalso, no es seguramente el sitio mas á propósito para lanzar burlescos epigramas.

Si la obra no presentase otra faz dañosa mas

que la inmoral, no nos alarmáramos; tan acostumbrados estamos á leerlas en este siglo, pero es infinitamente mas dañosa porque á defecto de expansiones del corazón, está escrito con suma malicia y con toda la maldad que cabe en el talento.

Confiamos en que las celosas autoridades francesas procurarán reparar el daño que muy bien pudieran haber evitado, y encerrarán en una casa de corrección á la acusada, poniéndole una rúca en la mano y arrancándole de ella una pluma con la que ha hecho tanto daño!

TEATROS ESTRANGEROS.

TEATRO FRANCES.

Mlle. Rachel y Mlle. Máxime han trabajado juntas en MARIA STUARDA. Esta última actriz rivaliza en talentos escénicos con la gran trágica cuyo renombre es ya europeo: así es que en la principal escena de la tragedia, que la sostienen ambas, arrebataron en términos que el público empezó á aplaudir y á prorumpir en bravos, con el mas decidido entusiasmo. Si añado á esto que el gran actor Ligier desempeñaba la parte de Leicester, ya podrá Vd. formarse una idea del conjunto tan brillante que la obra presentaría. Al final de la tragedia multitud de coronas y ramilletes llovieron á los pies de Rachel, arrojados desde todos los palcos.

Opera italiana.—Mario ha reemplazado el I Puritani al tenor irremplazable. Se presentó con mucho temor en escena, pero cantó muy bien el cuarteto y fué muy aplaudido: esto le animó sobremanera y el resto de la ópera lo desempeñó tan bien, que á no ser Rubini, dudamos que otro pueda llegar don él ha llegado. Se aguarda la salida de Ronzi en el Otello. Mucho temo por Ronzi en esa noche.

Óleón.—Esta noche vuelve á abrirse, y se estrena un drama nuevo, en verso, cuyo título es Mathieu Luc. Hablaré de él en el próximo correo.

Vauville.—Hace tres noches que se ha estrenado una linda piececita en un acto, titulada *Trois œufs dans un Panier*. Es muy linda, y ha tenido un satisfactorio resultado. Su argumento no presenta un interés tan vivo, ni tal novedad que valga la pena de un detenido análisis, y así me contentaré con recomendársela á los traductores de esa, para que la vea pronto el público madrileño en el teatro de la Cruz ó en el del Príncipe. Unos boleros españoles son muy aplaudidos en este teatro.

Palacio real.—Les Willis, (4) vauville en un acto. En el teatro de la academia real de música, han dado un lindísimo baile, en que figura la célebre bailarina

(1) Willis no es palabra francesa, sino alemana. Existe una tradición en este país de una danza nocturna conocida con este nombre. Willis son las jóvenes que mueren, y que mueren solteras, y que no habiendo satisfecho suficientemente su pasión por el baile, se reúnen á danzar á orillas de los lagos en conciliábulos nocturnos. ¡Ay del que pase á aquella hora por semejante sitio! Las fantasmas danzantes le hacen bailar hasta que cae muerto de cansancio y de fatiga.

Mlle. Grisi, el asunto está sacado de la tradición alemana que explicamos en la nota; y como el carácter de los franceses es ponerlo todo en ridículo, para lo cual es preciso convenir en que tienen suma gracia, al momento han escrito una parodia del baile, que es este vaudeville, divertidísimo aquí por la oportunidad, pero de ningún efecto en esos teatros.

Puerta de san Martin.—Se está ensayando un drama nuevo de Alejandro Dumas, titulado: *L'editeur responsable*, sobre el cual funda la empresa grandes esperanzas.

Opera cómica.—Se prepara una nueva, titulada: *Le Secret*, música del siempre aplaudido compositor Monsieur Adam.

Variedades.—*Les abeilles*, comedia nueva de magia ha vuelto á ensayarse, y pronto se estrenará, después de haber sido mutilada por la censura. Parece que á las tales abejas les han arrancado los agujones.

En los demás teatros nada han hecho nuevo desde mi anterior carta ni se prepara nada que yo sepa.

J. del P.

TEATROS DE LAS PROVINCIAS.

Nuestro corresponsal de Zaragoza nos dice con fecha 10 del actual que aquel teatro está sumamente concurrido con motivo de hallarse en dicha ciudad el cuartel de S. A. el regente del reino, y número considerable de tropas. El día 6 se hizo el drama titulado *el Ultimo dia de Venecia* y obtuvo un éxito tan brillante, que el público pidió á su conclusion que se presentasen en la escena algunos actores á lo que no accedió la autoridad que presidia. El día siguiente se repitió el citado drama y estuvo lleno el teatro. El 9 se hizo *don Rodrigo Calderon ó la caída de un ministro*, á cuya representación asistió el serenísimo señor Regente y fué tal el entusiasmo que su presencia causó á los espectadores que á petición de los mismos los arengó S. A. desde el palco. Se están disponiendo muchas funciones nuevas con motivo de haber empezado los beneficios de los individuos de la compañía dramática.

En Barcelona se han representado en el teatro principal el Héroe por Fuerza, Una vieja, La encantadora, baile, el Templario, ópera. En el Liceo el Trovador, la Redoma encantada, el Vaso de agua, Macías y doña Mencía.—En Palma de Mallorca María ó la niña abandonada, el Baron de Illescas, y el Mulato, á beneficio de don Antonio Segura, primer actor de aquel teatro.—En Valencia, El qué dirán y el qué se me dá á mí y Un novio para la niña.—En Cádiz la primera lección de Amor, la Abadía de Castro, Buen maestro es amor ó la niña boba, la segunda dama duende, Cuántas veo tantas quiero, refundida por don Jose Fernandez Guerra, el Poeta y la beneficiada, A un cobarde otro mayor, un Secreto de Estado, Bruno el Tejedor, el Vaso de agua, la Redoma encantada, el Pelayo.—En Sevilla: teatro principal, el Solitario, Gemma di Bergy, Guillermo Tell. Habiendo vuelto de Ecija la compañía del teatro nuevo de la Campana ha comenzado sus representaciones con el Hombre de la selva negra, siguiendo con el asesino del monte de San Pedro, y Dios los cria y ellos se juntan.

Entre las obras dramáticas puestas en escena últimamente en las provincias, figuran en primer término la *Hija de Cervantes* de don Aureliano Fernandez Guerra, representada con universales aplausos en el teatro

de Málaga. Tenemos á la vista un artículo inserto en la Crónica, en el cual hablando de dicho drama se le califica de producción escelente: toma el articulista en cuenta la dificultad de presentar en escena á un personaje tan conocido y cuyas obras son el timbre de la literatura nacional, y manifiesta que el señor Fernandez Guerra, ha vencido este escollo sembrando en su obra primores de lenguaje tan castizos como elegantes y que seducen á los espectadores hasta el punto de creer que están oyendo algun capítulo del Quijote; no siendo este el único mérito del drama, pues «quien con la arrogancia del genio», dice, ha evocado á Cervantes de la tumba, no ha sido para convertirlo en héroe de una farsa insulsa y pedantesca, ni para manchar su memoria con imposturas, colocándolo en un lugar indigno de su alto y esclarecido renombre, sino para presentarlo á la vista del público con toda su grandeza de alma para soportar los padeceres, con todos los sufrimientos de un corazón noble continuamente maltratado por los rigores de una fortuna adversa, y con aquel valor que, aun en los trances mas desgraciados no llegó á desmentir lo limpio de su sangre, y lo elevado de sus pensamientos.» Refiriéndose el articulista al plan de la obra, lo halla sembrado de situaciones dramáticas de mucho mérito, considera por esfuerzo del genio la idea de pintar á Cervantes en el prólogo cuando se hallaba en la edad de las pasiones, en que el pensamiento de ser feliz con su amada era para él como la esperanza de la gloria, y hacerlo ver ya luego rodeado de las privaciones que amargaron su existencia, ocultando bajo el aparente hielo de la vejez un entusiasmo que solo la muerte pudo extinguir.

Creemos con algun fundamento que la *Hija de Cervantes* se representará en uno de los teatros de esta corte.

D. Juan Bantista Sandoval ha dedicado á D. Aureliano Fernandez Guerra el siguiente

SONETO.

«Levantaré mi vuelo, así dijiste,
«En pos del entusiasmo que me guía;
«Que alas presta á mi ardiente fantasía
«Del gran Cervantes la memoria triste.»
Gloria, jóven cantor, que bien supiste
Dar vida al Sol que iluminara un día.
Y entre las sombras de la noche umbría
Cuál antes bello aparecer lo hiciste.
Desde el trono de luz donde se asienta
En alas de la fama sostenido,
Que de su genio el esplendor pregoná,
Tu voz sublime con su fuego alienta
Y como rica ofrenda, agradecido
Una flor te dará de su corona.

MADRID 16 DE NOVIEMBRE.

TEATRO DE LA CRUZ.

Primera representación lírica *Il Templario*, Poema de Marini, música de Nicolai.

Cuando allá en los dorados tiempos del colegio se nos ocurría volver la espalda á los Vi-

nios ó al Cavalario, y entablar con nuestro vecino alguna conversacion importante, ó bien desmentir á Zenon puliendo los ladrillos de la crugia, ó sinó echar pan á los gorriones por la ventana, ó, en fin, disponer de nuestra persona y facultades de diverso modo que hacia tres siglos lo habian dispuesto las venerables *constituciones de la casa*, nunca dejaba de aparecérsenos un ominoso balandran cerrado por arriba con una cara enjuta y funeral, y rematado en el bonete mas equivoco que jamás cubrió mollera de canonista. Era la tal vision un cierto presidente, enemigo jurado de nuestro descanso, tirano de nuestros inocentes recreos, verdugo de todas las inclinaciones de nuestro corazón juvenil, y el implacable Herodes; para justificar su importuna presencia, repetia varias veces un barbarismo, á que debió su apodo, y que, aun despues de haber oido tantos y tan sendos, ninguno de nosotros ha podido olvidar. «¡Señores, nos gritaba á guisa de ventríloco, á estudiar, á estudiar: este no es *tempus cantandi*!»

Desde entonces fué para nosotros el *tempus cantandi* el tiempo del reposo y el contento, la estacion de las flores y de la libertad, las horas del placer, los instantes de la efusion y del entusiasmo, la vida del amor, la esperanza, la poesia, todo, todo: y ansiábamos ese *tempus cantandi*, como la yerba el rocío, como la doncella enamorada el día de su desposorio; pero sin saber que el buen Ecclesiastes hubiera profetizado: que, rodando los siglos, habíamos de escribir folletines líricos en Madrid ó en otras partes, y sin saber tampoco que nuestro presidente (entiéndase el de nuestro colegio) nos vaticinára, aunque de prestado, la temporada de la ópera.

En efecto, la apertura del teatro lírico abre la estacion mas dulce y agradable del año para la buena sociedad: porque vuelve á la corte la vida y el movimiento, con la hermosura y el donaire; despierta el ingenio del poeta, la emulacion del artista, el gusto del público; renueva las memorias alegres; mitiga, sino cura, las dolencias del alma; en una palabra, porque con ella renace la buena primavera, la *primavera humanitaria*, con su sol de aceite, sus árboles de lona, sus mariposas que hablan, y sus ruiseñores que trinan y gorjean, interpretando su canto las inspiraciones angélicas de la armonía.

Así vimos el jueves acudir al teatro de la Cruz, llamada por el dulce temple de esa nueva estacion, la multitud elegante de Madrid, que ya se empezaba á enojar con la empresa; murmurando de su lentitud involuntaria. Desde luego se halló como en su centro en una estancia digna del público que la frecuenta. El aspecto de la sala llenó aun á los mas descontentadizos. Quizás pudiera desaprobarse el nuevo repartimiento de los asientos bajos laterales: quizás debiera

decirse algo de tan escasa luz para todo aquel ámbito; pero ¿son esas observaciones para la primera noche de ópera? Mas del caso sería notar que la capa y el gaban deslucen una reunión, que nada perdería por un tanto mas de esmero en realizarse hasta una cierta etiqueta; y sin embargo nada añadiremos á esta indicación, porque ¿quién se atreve á echarla de guapo en un teatro sin estufas, y con mas boquetes abiertos que la misma Plaza de Oriente?

Menor que en ese punto será en otro la indulgencia del censor imparcial. Verdad es que no admite mucha disculpa una predisposición desfavorable, cuando nace del conato pueril con que algunos quieren pasar por inteligentes, condenando y maldiciendo, sin advertir que las alabanzas también revelan saber y buen gusto, y que es mas difícil atinar con lo bello que tropezar con lo ridículo. ¿Cuánto mas acertado no habría sido en los que, antes de levantarse el telón, andaban ya tentando la conciencia de sus vecinos, el aguardar coyuntura que hubiese coonestado su mala voluntad? ¿Qué vergonzoso no debió ser para los tales el ver desmentidas sus predicciones por los aplausos del público? Y eso que, dicho sea de paso, el buen público madrileño, que ha dado tantas muestras de su cabal juicio, se quedó como una escuela de doctrinos por temor de que le oyera el *Signor Rubini* aplaudir demasiado. Pues nosotros aplaudimos, y con nosotros aplaudieron los que han aplaudido á *Bordogni*, y criticado á *ese mismo Signor Rubini*, los que han oído á *Donzelli*, el tenor favorito de Italia; los que han tenido la dicha de subir al cielo con la voz de nuestro *García*, ese rey de la música á quien nadie ha vencido hasta ahora, y con la voz de sus hijas, María que sin duda ocupa el primer lugar en el coro de los ángeles, y Paulina, que le queda á la tierra para que digan los poetas que el canto lo inspira Dios. Y todos aplaudieron, porque, á pesar de la emoción mas viva, dijo el señor *Unanue* su parte de tenor con mucha exactitud y muchísimo sentimiento; porque el señor *Miralls* se ha mostrado digno del favor de un público que en sus adelantos ha visto su aplicación; porque todos y cada uno de los actores han contribuido á sostener el talento de la señora *Perelli*, que es la parte única que no conocíamos. Mas ¿qué no diría un extranjero, ese mismo *Signor Rubini* qué no dirá, al recordar que algunos quisieron protestar contra los aplausos con que fué recibida la señorita *Lombia*? ¿Pues qué! ¿no merece buen recibimiento y aun el que se le aliente con generoso estímulo una cantora tímida y de mérito? ¿Será menester para pisar la escena lírica no ser español? ¿Tendrán que recurrir nuestros cantores á la superchería de estropear su nombre, como el irlandés *Inchbald* que se apellida *Inchindi*, ó el tenor de Florencia que ha convertido su nombre frances *Dumas* en el bastardo *Dalmasi*?

Enhorabuena que se salude estrepitosamente á una cantatriz extranjera, como en prueba de nuestra imparcialidad y cortesía; en buenhora que se hiciese conocer á la *prima dona* italiana que era mejor acogida en Madrid que despedida en Bolonia; pero debía sonrojarse á la actriz española, á una actriz, cuya voz fresca y flexible anuncia que aumentaremos con su nombre la lista ya numerosa de nuestras buenas cantatrices. Pero no se crea que el menosprecio ni la indiferencia por los artistas nacionales prueban mas conocimiento ni mejor gusto: semejante conducta descubre, además del mal tino de ciertas gentes, una parcialidad tan ciega como repugnante.

A pesar de todo, la primera representación y mas las tres siguientes prometen una buena temporada. No nos atrevemos á formular nuestra opinión, en cuanto al mérito y defectos que creemos haber encontrado en la señora *Perelli*: las primeras representaciones deben considerarse como ensayos, y con mayor motivo cuando la novedad del público produce una emoción irremediable. La voz nos ha parecido endeble, con puntos muy llenos y puntos muy ténues. Las notas medias no se desprenden con la rotundidad que es de desear; pero se enlazan con gracia en las *florituras* que la señora *Perelli* hace bien de no prodigar, porque la profusión perjudica al efecto patético de las frases de sentimiento. El señor *Unanue* ha comprendido el carácter de Wilfrido, y ha dicho, sobre todo, su última cavatina con toda la sensibilidad, toda la maestría del músico y del actor. Su *Addio!* llega al corazón, y á la verdad, que no nos hemos enternecido menos que cuando hemos asistido al triunfo del hombre, que mas valor ha dado al final de la *Lucia*. En el Templario tenía el señor *Miralls* que modelarse por uno de los retratos mas acabados y bellos del autor de *Ivanhoe*. El empeño era muy árduo; pero ha salido de él airoso. Su noble semblante, su ademán y postura cuadran acertadamente con la índole del indomito caballero. No alcanzamos la tibieza con que ha oído el público el duo del segundo acto, composición lindísima y que el señor *Miralls* ha dicho tambien como la señora *Perelli*. Cuando despues de oírlo mas se repare en sus bellezas, no habrá filarmónico que no aplauda el duo y su desempeño. La señora *Lombia* ha cantado con gracia el aria en que el maestro *Nicolai* ha tomado por principal motivo una de las mas dulces cantilenas de las montañas del Tirol, y en las dos grandes piezas concertantes ha tenido momentos felices.

Cuando hablémos de la ópera *El Templario* del maestro *Nicolai*, con que se ha abierto este año nuestra escena lírica, diremos mas detenidamente como á nuestro parecer, ha desempeñado su parte en esta nueva *partitura*

cada uno de los actores que ha tenido en ella papel. Entre tanto aseguramos que el público inteligente, único tribunal competente en materias de gusto, ha quedado, sino satisfecho, á lo menos, contento.

En conclusion, alabaremos los coros, cuyo desempeño ha sido admirable, y tal cual se logra rara vez aun en los teatros mas célebres: Ha habido en ellos inteligencia, calor, concierto y toda la verdad del ritmo muy bien entendida por los coristas de uno y otro sexo; y nótese que el autor ha sido felicísimo y original en casi todos los del *Templario*.

No nos despediremos de nuestros lectores sin decirles: que tal vez no seremos de su opinion en el juicio, que hemos formado de la decoracion que representa la sala de armas del castillo de los templarios. El tono general, prescindiendo de las faltas del dibujo, peca por la intensidad de una luz que no es la del cielo de Inglaterra.

Ya se ha repartido á los actores del teatro de la Cruz la comedia titulada, *Rivera ó la Fortuna en la prision*, y se representará des pues del *Masaniello* y del *Merced de san Pedro*. Su autor ha sido ya aplaudido por el público en diversas ocasiones.

Sabemos que se están pintando varias decoraciones que deben estrenarse para el *Zapatero y el Rey*, y se nos asegura que será notable entre todas la que represente los campos de Montiel, desauada ya la causa de don Pedro y cuando fia su salvacion del frances Clauquin.

Nos consta que la empresa del teatro de la Cruz ha hecho proposiciones ventajosas á varios autores dramáticos, las cuales han satisfecho á todos: es de esperar que nuestras decaídas letras remonten algun tanto su vuelo á la sombra de la competencia que naturalmente se entablará con este motivo entre ambos teatros. En la Cruz obtendrá un digno galardón en la próxima temporada el autor de la obra de mas mérito y cuyo éxito haya sido mas brillante. Noble estímulo, poderosa palanca que dará impulso al movimiento literario de nuestra España.

El señor Lej, bajo cantante que ha sido de los teatros de la corte, y últimamente de los de Andalucía, se encuentra á la sazón en Madrid.

En el teatro del Principe se han sacado pa-

peles de un drama cuyo título es *Matilde*, debido á una acreditada pluma, y se pondrá en escena luego que cesen las representaciones de la comedia de magia que escita actualmente la curiosidad del público.

Acaba de presentarse en el teatro del Principe un lindísimo drama titulado *Yo el primero*: en su representacion deben estrenarse varias decoraciones sacadas de diversos puntos de vista que presenta el monasterio de San Lorenzo. Su autor ocupa un lugar distinguido entre nuestros primeros poetas.

ANUNCIOS.

EL SOLITARIO.

Bajo este título se está publicando semanalmente en esta corte un periódico dedicado á propagar los principios de la sana moral, y á mejorar las costumbres. Ademas de tan loable objeto recomiendan este papel el mejor acierto con que se tratan las materias, la amenidad y correccion del estilo, y el lenguaje castizo. Deseáramos verle en manos de la juventud de ambos sexos á todas horas, pues estamos seguros de la utilidad que sacarian de hacerlo.

Consta cada número de un pliego marquilla impreso en 8.º, y van adornados algunos con estampas. Se suscribe á 12 reales por tres meses en las librerías de Sanz, calle de Carretas, y de Nuñez, calle de Atocha, como tambien en la redaccion, imprenta de la calle del Humilladero: los números se llevan á casa de los señores suscritores puntualmente.

CODIGO DE COMERCIO

extraído, con la esplicacion al pie de cada artículo de los fundamentos de sus disposiciones, y con la solucion de las dificultades y principales cuestiones que presenta el testo. Obra dedicada á los cursantes de leyes y á todas las personas que ejercen el comercio, por un abogado de los tribunales nacionales. Un tomo en 8.º, marquilla 52 rs. rústica.

PRINCIPIOS DE FILOSOFIA MORAL.

Escritos en inglés por William Paley, modificados y adaptados al estudio de los españoles, por el presbítero don Juan Diaz de Baeza, catedrático de Filosofia Moral y fundamentos de Religion en el colegio de la calle del Duque de Alba de Madrid. Acompañan los fundamentos de Religion por el mismo catedrático. Un tomo en octavo marquilla á 20 rs. rústica.

Estas dos obras se hallarán en la Librería de su Editor don Ignacio Boix, calle de Carretas, número 8.